

Arcilla: nuestra base, nuestra fuente, nuestra madre, nuestro potencial

El potencial de la arcilla para asumir muchas formas puede tomarse como un símbolo de limitación separativa y también como un símbolo de la integración de la diversidad de la apariencia no-dual.

Es un símbolo de la limitación cuando hay ignorancia de la naturaleza abierta y vacía de la base, ya que es como si la base, la arcilla, fuera algo sobre lo cual se actúa y a partir de lo cual se produce otra cosa. En la rueda de la vida, el primer eslabón o *nidana* es una persona vieja y ciega, que representa la ignorancia:

1) The link of ignorance



El segundo eslabón o vínculo es la rueda o torno del alfarero. Este torno es grande, está cerca al suelo y sostiene una gran cantidad de arcilla. La alfarera hace girar el torno y va trabajando la parte superior de la masa de barro, moldeando para darle una forma. Debido a alguien, lo que no era ninguna cosa se convierte en alguna cosa.

2) The link of volitional factors/impulses



Si el o la alfarera está creando una taza sencilla, su forma se moldea desde la propia masa de barro, de manera que queda apoyada sobre ella; se trata de una taza que no está separada de su fuente, de su base, de su madre. Pero entonces el alfarero la

«libera» de la masa y se convierte en algo aislado, una entidad, una taza. Esto ilustra cómo todas las cosas de este mundo se construyen a partir de elementos separados de su base mediante la identificación, la intención y la acción. La alfarera ve las cosas que se pueden crear y las «libera» de la masa. La masa es arcilla y la taza también es arcilla, pero, mediante la separación, la «taceidad» de la taza queda por encima de nuestra impresión de la «arcillidad» de la taza. Así la arcilla se ha convertido en lo que creemos que es.

De forma similar, nuestra propia mente es como la fuente, la base, el potencial. Cuando no nos damos cuenta de cómo es, nos centramos en el potencial de los pensamientos, emociones, sensaciones, etc. aislados y cosificados que surgen y se desvanecen en la mente. Nuestra atención no está en cómo son en realidad, cómo surgen por sí solos y se desvanecen por sí solos, sino en nuestra opinión sobre ellos; para nosotros solo son lo que creemos que son y así se confirma nuestra situación como una cosa en un mundo de cosas, de entidades definibles y delimitadas.

Sin embargo, la arcilla como fuente, como potencial sin forma, muestra formas que nos pueden ayudar a ver la no-dualidad de la base y el despliegue de su potencial. Cuando hacemos tsa-tsas presionamos el barro dentro de moldes que le dan forma, sin añadir ni quitar nada, y al «liberar» la forma creada del molde, vemos un Buda de arcilla. La arcilla y el Buda son no-duales: es un Buda, pero solo es arcilla; solo es arcilla, pero es un Buda. El potencial abierto y vacío del barro muestra distintas formas sin dejar de ser arcilla. Las formas que adopta el barro no son ni intrínsecas ni definen el potencial de la arcilla. Esta diversidad de apariencias que no están separadas es el camino del medio entre ser solo una cosa o muchas cosas distintas.

Crear tsa-tsas mientras mantenemos en la mente simultáneamente la arcilla y la forma permite que la naturaleza real, no nacida y no-dual de la tsa-tsa se revele, incluso ante la tendencia de la conciencia dualista a establecer el engaño de la existencia de apariencias que están intrínsecamente libres tanto de la existencia como de la no existencia.

La no-dualidad es lo real; la dualidad es lo imaginado. Mediante la práctica de crear, dedicar y distribuir tsa-tsas ¡Que podamos llenar los seis reinos de imágenes del todo indiviso, de la verdad del Dzogpachenpo!

Traducido al español por Mariana Orozco